

GARCÍA.

¿No te lo ha dicho el efeto?
Un desengaño.

HERNANDO.

Fortuna

Nos da su retrato en tí:
Agora pisar te vi
Con los mismos piés la luna,
Y ya en el centro profundo
De dolor y rabia fiera.

GARCÍA.

¡Paciencia! desta manera
Son los favores del mundo.

ACTO TERCERO

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN. JULIA.

DON JUAN.

Su alteza, que por mandado
Del rey, á Toledo parte,
De Anarda quiere encargarte
En esta ausencia el cuidado.

JULIA.

(Ap. Ocasión me dá con esto
Para esforzar mi invencion.)
En estrecha obligacion
Hoy el Príncipe me ha puesto;
Que pues de mí se confía,
Guardarle debo amistad,
Y el decirle la verdad
Corre ya por cuenta mia.

DON JUAN.

Habla pues.

JULIA.

Dile que vea
Que al forastero Alarcon
Tiene mi prima aficion,
Y ser su esposa desea.

Si lo consigue , su alteza
 Se puede dar por perdido ;
 Que da el amor del marido
 Á la mujer fortaleza.
 No hay que esperar , si se casa
 Con hombre de tal valor ,
 Y que sabe ya el amor
 En que el Príncipe se abrasa.
 Ella dirá que desea
 Casarse , por allanar
 El camino y dar lugar
 Al Príncipe : no la crea ;
 Que es engañoso artificio ,
 Y ha de resistir despues.

DON JUAN.

Pues tu consejo ¿cuál es?

JULIA.

Que la case con Mauricio ,
 Á quien dá en aborrecer
 Anarda ; que de ofendido
 Está muy cerca el marido
 Que aborrece la mujer.

DON JUAN.

Y Mauricio ¿no es honrado ,
 Y á guardar su honor bastante?

JULIA.

Deste intento está ignorante :
 Nada puede un descuidado.

DON JUAN.

¿Sabes si el Conde querrá ?

JULIA.

Sé que por Anarda muere.

DON JUAN.

¿Pues cómo , de que la quiere
 El Príncipe , ajeno está ?

JULIA.

Su alteza es tan recatado ,
 Que nunca el conde Mauricio
 Tuvo de su amor indicio ;
 Tú solo celos le has dado
 Con tus rondas y paseos.
 Mas eso no ha de estorballe ,
 Pues cesa con declaralle
 Que causo yo tus deseos.

DON JUAN.

Si el Conde está sospechoso ,
 Ha de pensar que es enredo.

JULIA.

Pues quitarémosle el miedo ,
 Con que seas tú mi esposo.

DON JUAN.

¿Qué dices ? ¿Tan gran favor
 He merecido de tí ?

JULIA.

¿No es tiempo que obren en mí
Tus méritos y tu amor?

DON JUAN.

¡Dulce fin de tantos daños!

JULIA. [Ap.]

Anarda la mano dé
Al Conde; que yo sabré
Usar contigo de engaños.

DON JUAN.

Su alteza, mi bien, me espera.

JULIA.

¿Hasme de olvidar, don Juan?

DON JUAN.

Antes, Julia, olvidarán
Las estrellas su carrera.

JULIA.

De tu ausencia y mi tristeza
¿Cuándo el fin tengo de ver?

DON JUAN.

Esta noche he de volver
Por la posta con su alteza. [Hace que se va.]

JULIA.

(Ap. Bien engañado lo envió.
Mas ¡ay! ¿si se va Alarcon
Á Toledo? Una invencion
Remedie el tormento mio.)
Don Juan. [Vuelve D. Juan.]

DON JUAN.

Señora.

JULIA.

Oye.

DON JUAN.

Di.

JULIA.

Mira que es inconveniente
Que Garci-Ruiz se ausente
En esta ocasion de aquí;
Que examinar su intencion
Con cautela, es acertado;
Que si paga, enamorado
De mi prima, su aficion,
Tales cosas le diré,
Que aborrezca á la que estima,
Y despechada mi prima
Al Conde la mano dé.

DON JUAN.

Dirélo al Príncipe así.
Loco voy con tu favor. [Vase.]

JULIA.

¡En qué laberinto, amor,
Me voy entrando tras tí!
Á don Juan he dicho ahora
Que está Mauricio ignorante
De que es el Príncipe amante
De Anarda; y que no lo ignora
Dije á don Diego, mi tío.
Con sus intenciones varias,
Y por dos causas contrarias
Á un mismo efeto los guio.

ESCENA II.

DON DIEGO. JULIA.

DON DIEGO.

Ya, Julia querida, he dado
Cuenta, al rey, de nuestro intento,
Y que el Príncipe, al momento,
De Madrid salga, ha mandado.

JULIA.

¿Y en lo que á Mauricio toca?

DON DIEGO.

Que ó la mano le dará,
Ó en un convento tendrá
Justo castigo esa loca.

JULIA.

Yo haré con tal artificio
Lo que tu pecho desea,
Que el mismo Príncipe sea
Quien la case con Mauricio.

DON DIEGO.

De remediar nuestro honor
Tengo justa confianza
En lo que tu ingenio alcanza.

JULIA. [Ap.]

Di en lo que alcanza mi amor. [Vanse.]

—

Cámara del Príncipe.

ESCENA III.

EL PRÍNCIPE, con botas, y GERARDO, con las espuelas,
para ponérselas. Luego DOS PAJES.

PRÍNCIPE.

Acaba; que me tienes ya cansado.

GERARDO. [*Ap.*]

En quemar la materia más cercana
Al fuego imita un Príncipe enojado.

PRÍNCIPE.

Pónlas, acaba. ¡Cuán de buena gana
Con ellas las entrañas le rompiera
Al que pena me dió tan inhumana!

[*Sale el Paje primero.*]

Ya apercebido el carruaje espera.

PRÍNCIPE.

Pues ¿quién te lo pregunta?

PAJE.

Vuestra alteza
Mandó, que en siendo tiempo, lo dijera.

PRÍNCIPE.

No obedecerme fuera más fineza;
Que el discreto no da, sin ser forzado,
Nuevas, que sabe que han de dar tristeza.

[*Sale el Paje segundo.*]

PAJE SEGUNDO.

Á vuestra alteza aguarda aderezado
El almuerzo, señor.

PRÍNCIPE.

Todos entiendo
Que os habeis á matarme conjurado.

Necio, á quien de la vida está partiendo,
¿Qué gusto puede darle la comida?
Que es, amando, partir, vivir muriendo.
Idos de aquí, dejadme; que la vida
Me sobra, pues me falta la paciencia.
¡Ay ántes muerta gloria que nacida!
El favor vino anoche, y hoy la ausencia,
Porque tenga en la misma medicina
Materia más copiosa la dolencia.

PAJE PRIMERO. [*Hablando aparte con el segundo.*]

Agora entra Alarcon.

PAJE SEGUNDO.

Él no imagina
Que está el mar por el cielo.

PAJE PRIMERO.

¿Llegar osa?
Corre Faeton á su fatal ruina.

ESCENA IV.

GARCÍA. EL PRÍNCIPE. GERARDO, Y PAJES.

GARCÍA.

Si acaso vuestra mano poderosa,
Del justo enojo de mi error causado,
Ha envainado la espada rigurosa,
Merézcala besar quien humillado
En cambio dél, señor, la sangre ofrece
Que en el servicio vuestro ha derramado.

PRÍNCIPE.

Alzad, Garci-Ruiz, y si os parece
 Que yo estuve enojado, yerro ha sido;
 Que vuestro amor leal no lo merece.
 Sabiendo que un vasallo estaba herido
 Por mi causa, aquel justo sentimiento
 De lastimado fué, no de ofendido.
 Decir que errastes fué un advertimiento
 Y regla de servirme, no castigo;
 Que sé que no hay pecado sin intento.
 Graves razones son las que conmigo
 Os dieron de amistad el nudo estrecho:
 No levemente pierdo un buen amigo.
 Sabréis, de hoy más, de mi piadoso pecho
 La condicion: jamás, de ajeno daño,
 Quiero que nazca mi mayor provecho.

GERARDO [*Ap. con los Pajes.*]

Ved de quien sirve el claro desengaño:
 Aquí nos anegamos, y en bonanza
 Da al viento aquí esta nave todo el paño.

PAJE PRIMERO.

¿Quién creyera tan presto tal mudanza?

PAJE SEGUNDO.

Merécela Alarcon.

PAJE PRIMERO.

Bueno es ser bueno;
 Mas no el honrado, el venturoso alcanza.
 [*Vanse los criados.*]

ESCENA V.

EL PRÍNCIPE. GARCÍA.

PRÍNCIPE.

Tratemos de mis males; que estoy lleno
 De rabia y de dolor, y el pecho mio
 Se enciende en furia de mortal veneno.
 Hoy de mi Anarda ese caduco tío
 Al rey, de mis intentos, se ha quejado:
 Vuestro yerro causó tal desvarío.
 Mauricio fué el herido; han sospechado
 Que por mi voluntad; y que á Toledo
 Parta al punto, mi padre me ha mandado.
 ¿Cómo, ausente de Anarda, vivir puedo,
 Si aunque presente estoy, muriendo vivo?

GARCÍA.

Si tu amor firme ó tu celoso miedo
 Remedio alcanzan de tu mal esquivo
 Posible, huya el dolor, la pena olvida,
 Pues que yo á ejecutallo me apercibo.
 Lo que mi brazo erró, enmiende mi vida;
 Que desde que empezó, por justa herencia,
 Está por tí á perderse apercebida.
 Para seguirte en esta triste ausencia
 Las espuelas calzé. (*Ap. Callo mi intento,
 Pues la misma ocasion da la advertencia.*)
 La vida sigue el mismo pensamiento:
 Traza, resuelve, manda; que no siente
 Imposible mi fiel atrevimiento.

PRÍNCIPE.

Vuestra lealtad, que al sol resplandeciente
 Su luz opone, alivia mi tormento:
 Y así, miéntras de Anarda peno ausente,
 En prendas quedareis de mi firmeza,
 Que ser Argos de Anarda es gran ventura,
 Por mirar con cien ojos su belleza.

GARCÍA.

Premiais mi amor. (*Ap.* Aquí la suerte dura
 La suerte echó: ¡por cuidadosa guarda
 Quedo yo contra mí, de su hermosura!)
 Un recado, señor, la hermosa Anarda
 Me ha dado para tí.

PRÍNCIPE.

¿Cómo, García,
 Tanto tu lengua en referirlo tarda?

GARCÍA.

Porque no solicita tu alegría:
 Y á no obligar la ley de buen criado,
 Con el silencio más te serviría.

PRÍNCIPE.

Habla ya; que el temor me ha atormentado
 Más que la nueva puede.

GARCÍA.

Tu mal siento,

Si bien en tu valor voy confiado,
 Porque es el toque dél el sufrimiento.
 [*Hablan en voz baja.*]

ESCENA VI.

DON JUAN. GERARDO. EL PRÍNCIPE. GARCÍA.

GERARDO. [*Hablando con D. Juan, á la puerta
 de la cámara.*]

Como el toro, á quien tiró
 La vara una diestra mano,
 Arremete al más cercano,
 Sin buscar á quien le hirió,
 Su alteza, con el dolor
 Que esta nueva le ha causado,
 En nosotros ha vengado
 Los agravios de su amor.
 Mas en entrando Alarcon,
 Ó de amor, ó de respeto,
 Serenó el airado aspeto
 Y mudó la condicion.

DON JUAN.

Bien sabe Garci-Rüiz
 Merecer tanto favor.

GERARDO.

Merece con el señor
 Quien tiene estrella feliz.

PRÍNCIPE.

¿Qué le dé marido yo?

GARCÍA.

Así lo dice.

PRÍNCIPE.

¡Ah García!

En mi loco amor confía

Quien tal recado envió.

¡Ah cielo! ¡Yo le he de dar

Á la que adoro, marido!

Cuánto corta en un rendido

La espada, quiere probar.

¡Anoche el favor primero

Y hoy desengañarme así!

GARCÍA. [Ap.]

Que fué el amor para mí,

De todo con causa infiero,

Pero ¿cómo puedo ¡ay triste!

Merecer por dulce esposa

Mujer tan noble y hermosa,

Y que á un Príncipe resiste?

PRÍNCIPE.

¿Qué haré?

GARCÍA.

En casos de amor

Nunca supe dar consejo.

PRÍNCIPE.

Vos, pues en la corte os dejo,

Con vuestro seso y valor

Divertilda de ese intento,

Encarecelde mi pena,

Mientras el remedio ordena

Mi afligido pensamiento.

GARCÍA.

Dos imposibles, señor,

Me encargas.

PRÍNCIPE.

Tal caballero

Para tales casos quiero.

Caballerizo mayor.....

GARCÍA. [Arrodillándose.]

De Alejandro es vuestra alteza

Envidia.

PRÍNCIPE.

Alzad pues.—Don Juan,

¡Callais!

DON JUAN.

Callando se dan

Nuevas que son de tristeza.

PRÍNCIPE.

¿Qué hay de Julia?

DON JUAN.

Ya la vi.

PRÍNCIPE.

No temais; que de Alarcon
Sé ya la resolucion
De mi Anarda, contra mí.
Ya sé que se determina
A casarse esa crüel.

DON JUAN. [*Hablando aparte con el Principe.*]

¿Luego ya sabréis que es él
Á quien Anarda se inclina?

PRÍNCIPE.

¿Quién?

DON JUAN.

Repórtate.

PRÍNCIPE.

Acabad;
Que el alma en furor se abrasa.

DON JUAN.

Oye, señor, lo que pasa,
Si Julia dice verdad.

[*Hablan bajo el Principe y D. Juan.*]

GERARDO.

De la merced que os ha hecho
El Principe, alegre os doy
Un gran parabien.

GARCÍA.

Yo estoy

De vuestro amor satisfecho;
Pero podeis persuadiros
Que nada os quedo á deber,
Y cuanto tenga ha de ser,
Gerardo, para serviros.

GERARDO.

Vuestro valor al deseo
Da seguras esperanzas.

GARCÍA. [*Ap.*]

Tocando estoy las mudanzas
De mi suerte, y no las creo.
¿Quién, del infeliz estado
En que hoy se vió mi ventura,
Crejera que á tanta altura,
Hoy me viera levantado?

PRÍNCIPE.

¡Tal maldad! ¡Viven los cielos!
Que he de hacer.....

DON JUAN.

Señor, defente.

PRÍNCIPE.

¿Quieres que el volcan reviente,
Y el mundo abrasen mis celos? —
¡ Alarcon !.... [A él.]

DON JUAN.

Que adviertas, ruego,
Á su gran valor.

PRÍNCIPE.

Salid
Al momento, de Madrid.

GARCÍA.

¿ Para dónde?

PRÍNCIPE.

Salid luego,
Y cuanto más léjos vais,
Me daré por más servido.

GARCÍA.

Señor.....

PRÍNCIPE.

Ya estoy ofendido
De que partido no hayais.

GARCÍA. [Ap. retirándose.]

¿ Qué es esto, suerte importuna?
¿ Así el favor desvanece?

¡ Vive el cielo, que parece
Que está loca la fortuna!
¿ Qué le habrá dicho don Juan?
Mas de don Juan ¿ qué recelo,
Si estas mudanzas del cielo
Ciertos avisos me dan,
Haciéndome sin segundo
Ya en el bien y ya en el daño,
Del engaño y desengaño
De los favores del mundo? [Vase.]

ESCENA VII.

EL PRÍNCIPE. DON JUAN. GERARDO.

DON JUAN.

Dame para hablar licencia,
Ya que Alarcon se ha partido.

PRÍNCIPE.

¿ Qué quieres? ¿ dirás que ha sido
Poco humana mi sentencia,
Siendo tanta la ocasion?

DON JUAN.

Si á eso miro, fué piadosa,
Señor, pero rigurosa,
Si miro á tu condicion;
Que desconozco el rigor
En quien es la mansedumbre
Naturaleza y costumbre.

PRÍNCIPE.

¿Qué no harán celos y amor?
 Tan otro soy del que fui,
 Con sus efectos violentos,
 Que extraño mis pensamientos,
 Y no me conozco á mí.

DON JUAN.

De que no sientas no trato,
 Donde es tanta la ocasion;
 Mas da un rato á la razon,
 Pues diste al enojo un rato.
 Confesado me ha tu alteza
 Que es violento ese accidente:
 Lo violento fácilmente
 Vuelve á su naturaleza.
 ¿En qué diferencia pones
 Á tí y á un hombre vulgar,
 Si así te dejas llevar
 Del furor de tus pasiones?
 Cualquiera, señor, es sabio
 Donde no hay dificultad;
 La mansedumbre y piedad
 Se tocan en el agravio.
 La fiera borrasca muestra
 Si es el piloto prudente,
 Y el ginete en potro ardiente
 Fuertes piés y mano diestra.
 Esta es la misma ocasion
 Que debiera desear
 Tu alteza, para mostrar

Su piadosa condicion,
 Y más donde el condenado
 Ser inocente podria;
 Que hasta agora, de García
 No sabemos si ha pecado.
 Julia sólo el pensamiento
 De Anarda me ha referido;
 Pero no que él haya sido
 Cómplice de aqueste intento.
 Y la primera advertencia
 Que Julia en esta ocasion
 Me hizo, fué que Alarcon
 No te siga en esta ausencia;
 Que cautamente sabrá
 Dél, si á tu enemiga estima:
 Y siendo así, de su prima
 Tales cosas le dirá,
 Que la desdeñe injurioso,
 Para que ella desdeñada,
 De su amor desesperada,
 Quiera al Conde por esposo.
 Que miéntras tenga esperanza
 De que él su amor corresponde,
 No hay pensar que verá el Conde
 En sus rigores mudanza.

PRÍNCIPE.

Es agudo pensamiento.

DON JUAN.

Con amor y con lealtad
 Te sirve, y la voluntad

Da fuerza al entendimiento.
 Demas desto , considera
 Que sabiendo tu aficion ,
 No se casará Alarcon ,
 Aunque querido la quiera.
 Y por un leve temor
 Que asegura su nobleza ,
 No ha de pagar mal tu alteza
 Á un hombre de tal valor.
 Ni permitas , que Alarcon
 Me tenga por falso amigo ,
 Pues de lo que hablé contigo
 Vió nacer tu indignacion :
 Con que es forzoso entender
 Que ingrato y villano soy,
 Pues quito tu favor, hoy,
 Á quien vida me dió , ayer.
 Bien temí yo tu castigo
 Cuando te daba el recado ;
 Mas la ley de buen criado
 Venció á la de buen amigo.
 Esto ha de bastar, señor,
 Á que tomes otro acuerdo ,
 Si mis servicios no pierdo ,
 Si no me engaña tu amor.

PRÍNCIPE.

Digo que me has convencido ,
 Y de haberle desterrado
 Estoy, don Juan, lastimado,
 Cuanto más arrepentido.
 Abrázame; que es razon

Dar premio á tu gran nobleza,
 Y por ver esta fineza,
 Estimo aquesta ocasion.

DON JUAN.

Por tal dueño , poco es dar
 La sangre, vida y honor.
 Dame licencia, señor,
 De que le vaya á alcanzar.

PRÍNCIPE.

Será, don Juan, darle indicio
 De liviana condicion.

DON JUAN.

Fia tu reputacion
 De mi ingenioso artificio.

PRÍNCIPE.

Como la ocasion no pueda
 Colegir que esto ha causado ,
 Á lo que le he encomendado
 Le dí, que en la corte queda.

DON JUAN.

¿Partes luego ?

PRÍNCIPE.

Ya el rigor
 De mi airado padre ves.